

13. Libros documentales y de información para niños y jóvenes. El uso de otros documentos (informativos) en la biblioteca escolar del siglo XXI

LUISA MORA VILLAREJO

Bibliotecaria. Ministerio de Cultura. Madrid

A continuación se ofrece una panorámica de los recursos informativos que se podrían hallar en las estanterías de materias de la biblioteca escolar para ofrecer acceso a una información diversificada a lectores de entre 3 y 17 años, con diferentes temáticas y tratamientos, en soporte papel o electrónico, y cuál ha sido su evolución en los últimos veinte años en España, con un mercado cada vez más globalizado. Sirva como botón de muestra para fundamentar las decisiones y valoraciones en la elección de otros libros presentes y futuros, con la ayuda de las fuentes de información que se recomiendan.

1. Concepto del libro de información: Origen y evolución del mercado editorial español

Para comenzar, explicaré que el *concepto de libro de información* surge como contraposición genérica al libro de ficción o recreativo. Un buen libro de información debería, por lo tanto, comunicar ideas al lector de cualquier edad o capacidad, de manera que le permitiera desarrollar su percepción sobre un tema tratado. Pero, además, qué ironía, la «no ficción» comparte muchos propósitos de la ficción como, por ejemplo, contribuir a despertar emociones o nuevos intereses en los lectores y a mejorar el vocabulario de un modo natural, gracias a la calidad literaria. Precisamente porque un libro de información se puede leer de manera estética, lo que tiene importantes efectos en las actitudes de los menores hacia la lectura, pues muchos se muestran orgullosos de sus conocimientos sobre temas como los aviones de combate o los dinosaurios y se sienten estimulados al hallar el reconocimiento intelectual de los mayores o de sus propios compañeros¹.

¹ CARTER, B. (1999) *Lectura eferente: la importancia de los libros de información*. Caracas, Banco del Libro. Insiste en que *los niños disfrutan de la no-ficción, leen no-ficción y aprenden del mundo con la no-ficción que, al fin y al cabo, puede servir para muchos de los propósitos de la ficción*.

Sobre la necesidad de contar *con libros de información en la escuela y en las bibliotecas públicas*, ya no caben dudas. Por una parte, la ciencia es precisa para comprender y resolver problemas vitales. Por otra, los niños, curiosos por naturaleza, están predispuestos a adquirir conocimientos científicos para obtener respuestas a las preguntas espontáneas que hacen, siempre abiertos a nuevas ideas pues, en cierto modo, preguntar es comenzar a saber. Y resulta correcto aprovechar esas motivaciones para invitarles a investigar como si fueran auténticos detectives y animarles a elegir libros que les formen y diviertan², que respondan a por qué un pez no se puede sacar del agua como si fuera un pollito, cómo se calienta el agua que recibe calor, cómo crece la semilla que han plantado, cómo pican los peces con un buen cebo en la caña de pescar o que satisfagan, por qué no, sus inquietudes sobre la reproducción humana.

Para no quedarnos varados en los aspectos teóricos que rodean a *la denominación* de este concepto, se ha optado³, pues, por nombrar *libros informativos o de información* a lo que los ingleses conciben como «no ficción», con la intención de englobar a los documentales, los libros de conocimientos, de consulta, de la realidad o de divulgación, que aparecen indistintamente en la bibliografía profesional. Estos documentos que tienden a dar una visión real del mundo, ilustran, informan, comunican hechos precisos de carácter científico, técnico o geográfico, ayudando al lector a descubrir el mundo que le rodea, a situarse en él y a satisfacer su curiosidad. Y le permiten conocer su propio cuerpo, aprender a nombrar cosas, manejar las formas, los números y colores, desgranar las dudas sobre conceptos morales o artísticos, familiarizarse con procesos y mecanismos nuevos, etc. Además, como se ha indicado, para muchos niños, fascinados por la ciencia, el libro documental puede llegar a ser una auténtica fuente de placer.

Al indagar en *el origen de este género*, tal y como se concibe en la actualidad, surge la cuestión fundamental, ¿qué fue primero: la oferta editorial o la demanda? Desde finales de los años 70 la escuela ha sido y sigue siendo en España un lugar de referencia obligado para este tipo de libros, sobre todo en los temas que dan prioridad al descubrimiento personal y, por tanto, al autoaprendizaje. Así lo reivindicaron, en su momento, los movimientos de renovación educativa, tanto la Asociación de Maestros de Acción Educativa, en Madrid, como Rosa Sensat, en Barcelona (quienes, de hecho, originaron muchas de las innovadoras propuestas formuladas por la editorial La Galera).

² Remitimos a los análisis que realiza la profesora BARÓ, M. (2000) «Libros de conocimientos para el fin de milenio: pervivencia y renovación de formas y contenidos», *CLIJ* n° 127: 24-36.

³ Aunque diversas personas tratan este asunto, remito a GARRALÓN, A. (2005) «Denominemos, nombremos, designemos, llamemos o bauticemos» *Educación y Biblioteca* n° 147: 62-73, donde se expone la polémica conceptual en castellano, que no ayuda a entender mejor el uso minoritario de estos libros

Un equipo editorial experimentado⁴ puede producir atractivas series de libros; sin embargo, muchas son efímeras porque concentran el producto en colecciones e imponen una estandarización que impide la creatividad individual. Así, el superventas solo se produce cuando se da una sinergia entre libro, autor, editor, librero y público impulsado por una gran campaña promocional internacional.

Nuestro mercado editorial se debería dirigir a un lector competente que descifrara códigos verbales, icónicos y audiovisuales diversos, incidiendo en los aspectos literarios, técnicos y funcionales. En lugar de eso, se suele segmentar al destinatario en niveles de comprensión que no siempre encajan con el enfoque temático idóneo y que reducen la calidad del producto. Quizás sea por la falta de tradición lectora o por la baja consulta de información debida al desarrollo tardío de nuestros servicios bibliotecarios en general y los de la biblioteca escolar en particular. A pesar de todo, la salud del sector es razonablemente buena, con una oferta variada, aunque conservadora en líneas de trabajo. Somos⁵, fundamentalmente, un país de *compradores de derechos* para poder soportar los costes de producción de tiradas pequeñas. De hecho, hemos asistido a una rápida multiplicación de títulos y de colecciones así como a la creación de un mayor número de actividades de divulgación, aunque las formas de presentación han evolucionado poco, aprovechando principalmente las nuevas técnicas gráficas.

En estos momentos, la impresión general es que la mayoría de la producción resulta poco innovadora y que muchas colecciones se imitan las unas a las otras, lo que podría deberse a la penetración de la literatura infantil y juvenil en el circuito del libro escolar, como si el libro de información o documental debiera estar más cercano a un manual y bastara con crear colecciones tipo para edades predefinidas, más fáciles de encajar. Quizás *la renovación necesaria* haya de venir del lado *de los contenidos* y, en ese sentido, la temática que más recientemente ha sorprendido a los lectores es la de los libros de arte, especialmente los publicados por las editoriales Serres y Blume. Sucede que, normalmente, el sector editorial reacciona con rapidez ante los temas que los factores sociológicos ponen de actualidad: la ecología, la conquista de América, la anorexia, el antiguo Egipto, la conmemoración del hundimiento del Titanic, etc. Pero la oferta, influida por las modas, suele ser plana y desigual, con una redacción ligera que alienta a hacer, actuar y observar más que a comprender el sentido profundo de lo que se explica, sin que se plantee la creación de vínculos entre conocimientos dispersos para lograr que el lector adquiriera una visión más coherente del mundo.

⁴ SCHWEINNITZ, E. von (1989) «Los libros de información para niños», *Books for Keeps*, nº 55. Trad. por MORA, Luisa para *Educación y Biblioteca* nº 69, 1995: 20-23. Señala: *la mayoría de los libros de información de la década de los 80 son producto de un proceso en cadena. Bajo el control de un editor; se separa el trabajo del escritor y del ilustrador; y es el diseñador quien armoniza los logros de los dos primeros, creando un trabajo de fuerte impacto visual.*

⁵ Lo subraya Victoria Fernández en algunos panoramas editoriales de la revista que dirige, *CLIJ*.

En principio se podría decir que, en el origen de los modelos para este género, hay tres vertientes asociadas a la tradición de diferentes países y propuestas editoriales:

1. **De la editorial Dorling Kindersley:** son deudoras directas numerosas colecciones de Altea, Sm, Bruño, Anaya, Molino o Susaeta, donde las cosas cobran vida con una nitidez y un realismo sin precedentes. Esta casa inglesa cuenta con suficientes recursos científicos, económicos y técnicos, aunque abusa de su monopolio y el resultado es una homogeneización excesiva del mercado con libros de fuerte impacto visual, tanto por las espléndidas fotos como por otros detalles, con colores vivos y movimientos sucesivos descompuestos sobre un fondo blanco. El cambio de formato, que permite emplear diferentes tamaños de letras para distintos niveles de información, se debe a este editor, que ha revolucionado el concepto moderno del libro de información, al hacerlos apetecibles para todos y, además, asequible, mediante coproducciones⁶.
2. **De la francesa Gallimard:** proceden los documentos interactivos, con hojas plastificadas, algunas en relieve, acetatos, despletables, pequeños libros dentro del libro, biografías y bibliografías accesorias. Especialmente exitosas son las colecciones «Mundo Maravilloso» y «Biblioteca Interactiva», de SM, y la misma organización textual se podía reconocer en Altea Mascota o en Aguilar.
3. **De creación española:** en 1975 la «Primera Biblioteca Altea», constituyó un hito⁷. Parramón ha ideado varias colecciones interesantes de temática ecologista que se vendieron a Japón, Francia y Reino Unido. También lo han hecho Juventud, SM y Everest⁸, mientras que La Galera ha creado «Descubrimos», y Anaya «Punto de Referencia». Pero ¿no habría que solicitar a las editoriales que hicieran aún un mayor esfuerzo por innovar? O que, al menos, contemplaran la posibilidad de sustituir en determinados apartados las traducciones literales por ejemplos adaptados al contexto español, como citar alguna catedral española en una obra sobre edificios religiosos construidos en el medievo.

Muchos de los catálogos de las editoriales españolas se han ido creando de manera discontinua, a impulsos y, sobre todo, por compra masiva de derechos a editoriales extranjeras. Eso determina, probablemente, que no hayan calado entre el profesorado español y que los libros más interesantes no se reediten cuando se agotan en un

⁶ En una coproducción se mantienen la maqueta o distribución de los elementos en la página y las ilustraciones: sólo se modifican las planchas del texto en español, francés u otras lenguas cuando se imprime, normalmente, en países asiáticos, lo que abarata mucho los costes finales.

⁷ Ideada por José Luis García Sánchez y M. A. Pacheco con títulos como *Soy un árbol*, *Soy una gota*, *Soy el fuego* e ilustrados por Miguel Calatayud, Miguel Boix o Asun Balzola, entre otros, iba destinado al primer ciclo de Primaria con viñetas y explicaciones básicas. Se recuerda por su calidad y originalidad.

⁸ La editora Paz Barroso comentaba cuáles eran las nuevas líneas de creación de las editoriales españolas en: «Libros de conocimiento: lo más llega de fuera», *Alacena*, nº 21, 1995: 21-22. Mientras que el escritor Carlos Villanes hacía una valoración tanto de la producción española como de las coediciones en: «Libros de conocimiento: buena salud pero futuro incierto», *Delibros* (1995), nº 76: 31-34.

corto espacio de tiempo porque están fuera de los circuitos de distribución, dificultando la reposición de buenos recursos de información en la biblioteca escolar⁹. Cada reforma educativa incorpora cambios didácticos y tecnológicos con una gran modernización material de los productos, debido al trabajo de equipos multiprofesionales y a la entrada en las redes de consumo de masas a consecuencia de los cambios sociales. Sin embargo, como se verá, estos aspectos no son los únicos que marcan la evolución del mercado¹⁰.

2. Los creadores de las obras informativas: Escritores, traductores e ilustradores

Del mismo modo que se ha de analizar la editorial y la colección a la que pertenece un libro, se han de revisar los créditos para formular varias preguntas sobre la *mención de responsabilidad*: ¿quién es el responsable como autor, ilustrador o traductor? ¿Qué conocimientos posee? ¿Cómo enfoca el tema? ¿Cómo se presenta éste? ¿Quién realiza la adaptación o la traducción posterior? Los datos recientes suelen caducar velozmente; por eso, se ha de consultar también la fecha de realización y de traducción de las obras, porque los vertiginosos cambios en determinadas disciplinas pueden hacer que los datos queden rápidamente obsoletos. En definitiva, se examinará si la monografía está *escrita por un especialista* porque el verdadero dominio de un tema proporciona la agilidad y libertad necesarias para hallar un lenguaje adaptado. Conviene huir del autor único para el caso de toda una colección; del mismo modo que, cuando se traduce, se debe cuidar la adaptación, para que sea posible ordenar unas cosas en relación a otras. La obra publicada ha de ser el resultado de un trabajo coherente y no la yuxtaposición de elementos vagamente relacionados entre sí¹¹.

A la hora de *escribir un libro de información para niños y jóvenes* un autor ha de conocer bien el tema, a sus destinatarios y lograr una comunicación eficaz con ellos, acomodándose a sus conocimientos lingüísticos y conceptuales y evitando tanto la exagerada erudición en el lenguaje como caer en la trivialización. Es natural que los niños deseen averiguar más detalles y formulen preguntas; al principio solo quieren saber el nombre de algo pero la respuesta ha de pasar por activar su deseo de saber

⁹ Es un mercado de alta rotación, en permanente cambio, mientras que entre las obras de ficción en estos momentos se están reeditando numerosas obras de calidad que habían quedado descatalogados en España.

¹⁰ Según apunta ESCOLANO BENITO, A. (1996) «El libro escolar en la segunda mitad del siglo XX», en *La edición moderna. Siglos XIX y XX*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 371-398.

¹¹ La «identidad de autor» está cambiando con los nuevos modos de distribución de la información, pero no debemos perder de vista a esa «autoridad», destaca FERREIRO, E. (2004) «Alfabetización digital. ¿De qué estamos hablando?» *12ª Jornadas de Bibliotecas Infantiles, Juveniles y Escolares: «Pero ¿qué leen los adolescentes?»*. Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 13-34.

más. ¿Cómo puede comunicar el interés por un descubrimiento? Tendrá que procurar que el lector participe en la observación y descubrimiento de los resultados ayudándole a entender que la ciencia se enriquece con las esperanzas e ideales de los humanos.

Los *libros con personalidad propia*, al margen de los patrones repetidos hasta la saciedad, suelen presentarse en forma de narración y muy bien ilustrados. Desde una óptica personal se deja traslucir que no hay respuestas para todas las preguntas y que la imaginación especulativa es una herramienta de indagación legítima, con lo cual son un punto de partida para seguir aprendiendo. A veces se emplea un cuento como material motivador, manteniendo el equilibrio entre lo cercano y lo lejano para evitar las abstracciones. La voz del autor no debería ser distante, como si se tratara de un instructor o de una computadora, sino genuina, amistosa, para interesar por el tema¹². En cambio, sí es posible despertar la curiosidad del lector, respetándole, sin adoctrinarle, como hacen algunos de los que escriben para primeros lectores en forma de historias a las que incorporan elementos imaginativos, metáforas y el humor: Eric Carle (*La pequeña oruga glotona* o *El grillo silencioso*, en Kokinos), Aliko (*Los fósiles nos hablan del pasado*, en Juventud), Mitsumatsa Anno (*Diez niños cambian de casa*, en Juventud), Jan Ormerod (*Igual que yo*, en Anaya), Rocío Martínez (*Matías retrata a Penélope*, en Ekaré), Flora McDonnell (*Quiero a los animales*, en Fondo de Cultura Económica), etc¹³. Ninguno de estos libros emplea estereotipos. Cada uno está lleno de observaciones visuales y verbales exactas. Todos asumen lo ordinario y lo sublime y, además, en la mayoría de los casos, el autor es al mismo tiempo el ilustrador, con lo cual el proceso de creación es global¹⁴ y se concibe este tipo de obras con formato apaisado y presentación más cercana al libro de arte. Quizás lo que mejor se aprecia, a simple vista, es la polarización de estas obras entre las destinadas a primeros lectores y las más apropiadas para los adolescentes.

Por otro lado, ante *una traducción científica o técnica*¹⁵ se ha de cuidar la estructura gramatical procurando que sea sencilla y con pocos adjetivos, además de conciliar

¹² La función lúdica y la apertura imaginativa de estos libros se extraen del ensayo: ARNOLD, H. (1992). «Do the Blackbirds sing all day? Literature and information texts», *After Alice, exploring Children's Literature*. Edited by Morag Styles, Eve Bearne and Victor Watson. London, Cassell, 126-134.

¹³ Otros libros similares son: Babette Cole (*Los animales de la Biblia*, en Destino), Jannell Cannon (*Stelaluna y Verdi*, en Juventud), Hervé Tullet (*No confundas*, en Destino o *Juego de sombras*, en Kokinos), John Burningham (*Las estaciones*, en Kokinos), Leo Lionni (*Nadarín*, en Lumen), Helen Oxenbury (*Comprando o Animales*, en Juventud), Anthony Browne (*Las pinturas de Willy*, en FCE), Iela Mari (*El globito rojo y La manzana y la mariposa*, en Lumen, o *Historia sin fin*, en Anaya), George Müller (*La casa rosa*, no traducido aún), etc.

¹⁴ SCHWEINNITZ, E. von (1993) «Facts with the freshness of fiction» *Books for Keeps* n° 80: 4.

¹⁵ FERRAROTTI, F. (2002) *Leer, leerse: la agonía del libro en el cambio de milenio*. Barcelona, Península. Dice: *El traductor ayuda al escritor a encontrar las palabras correspondientes en su lengua. Este trasvase es posible solo si se ha adueñado del propósito que va más allá del significado lingüístico elemental de las palabras para afirmar un significado oculto, nuevo, reinventado y, en este sentido, original, insólito, sorprendente de los vocablos.*

rigor y amenidad: prevenir equívocos o falta de eficacia informativa. También se ha de evitar el abuso del metalenguaje hiperbólico, orientado al asombro pero enrevesado, frente a la claridad¹⁶. Muchas veces se aseguran como verdad aspectos que no se saben con certeza, aunque se debería mostrar franqueza tanto para admitir desacuerdos como la existencia de prejuicios, sobre todo en los temas sociales.

Como *el ilustrador* es otro de los responsables de la tarea colectiva que supone crear un libro de información, su trabajo ha de ser funcional, responsable, dosificado con habilidad. Si se combinan *diferentes tipologías gráficas*, se valorará la armonía entre ambas para que la información sea complementaria y no redundante:

- **El dibujo:** insiste en los aspectos gráficos relevantes al elegir el punto de vista y eliminar lo que molesta. La ilustración permite expresar determinados aspectos de la realidad con humor, ternura y poesía porque refleja la personalidad del realizador: ello requiere un tiempo de búsqueda, de reflexión y ejecución, si se quiere evitar la mediocridad, para transmitir sus sentimientos o para sintetizar con inteligencia los diversos elementos de una obra.
- **La fotografía:** ofrece la apariencia de reflejar la realidad, aunque no siempre es fácil de interpretar y, a veces, resulta ajena al texto. Se valorará positivamente la que expresa los sentimientos de quien la hizo, si tiene calidad, con un buen contraste entre figura y fondo y, también, si tiene «movimiento».
- **Los esquemas o diagramas:** son muy didácticos y resultan útiles cuando permiten fragmentar una parte o apreciar cómo se desarrollan los procesos científicos. Pero si la terminología no concuerda con la empleada en el texto, resultará un confuso añadido.

La ilustración no narrativa persigue la objetividad dentro de su discurso visual¹⁷ y requiere una meticulosa *planificación y una buena documentación*. Gracias a ella se puede acceder a ámbitos de conocimiento inaccesibles para las palabras, como los lugares remotos. Por eso el cronista documental ha de iluminar convincentemente las figuras y los espacios, empleando buenas fuentes fotográficas o acudir a libros antiguos para documentar cómo eran los vestidos o el mobiliario de las casas. Se ofrece así una información atractiva y visualmente digerible, a veces con imágenes a gran escala, donde es posible adentrarse en el interior de las cosas. Lógicamente, se ha de optar por una forma de presentación, no solo de representación que, aunque

¹⁶ PÉREZ DEL REAL, R. (1998) «Situación y perspectivas de los libros científicos para niños» *Educación y Biblioteca* nº 91: 39-41. Se analizan todos estos aspectos, así como la importancia de revisar las traducciones para que todos los contenidos sean comprensibles.

¹⁷ La recepción del mensaje ilustrado también precisa de un proceso de aprendizaje, tal y como expone DURÁN, T. (2005) «Ilustración, comunicación, aprendizaje» *Revista de Educación, Sociedad lectora y Educación*, nº extraordinario: 245-247.

pretenda ser neutral, hará suyos determinados *cánones estéticos*¹⁸ teniendo en cuenta que en ella están ausentes la escala, el estilo, la textura, etcétera, de la obra original.

¿Para quién y para qué son las imágenes? Éstas deberían estar pensadas para responder a una intención informativa, pero no siempre el progreso de la iconografía en calidad ha ido acompañado de fundamentos pedagógicos que otorguen al niño elementos de interpretación de los documentos. Las *funciones de la ilustración* (describir, explicar, ejemplificar) con respecto al texto varían de un tema a otro; la Tecnología, por ejemplo, tiene unas demandas diferentes a las Ciencias Sociales. El interés del lector puede incrementarse y sostenerse mediante ilustraciones adecuadas en un libro de los derechos de los animales, pero la comprensión del tema no depende de ellas. Es más, una noción como «derechos» no puede explicarse directamente con ilustraciones, mientras que el proceso de combustión interna de un motor es imposible de entender sin los correspondientes diagramas, que permiten seguir la acción antes-después, mediante secuencias de estilo cinematográfico, respetando los planos y las perspectivas. Respecto a los libros de Arquitectura, con detalles de la construcción de edificios¹⁹, las imágenes deben ser prácticas: mapas, vistas diseccionadas que obligan a desmontar las cosas, haciendo visible lo que no suele serlo para conectar con el objeto que, cual tesoro escondido, es posible encontrar después de una atenta observación. Mientras que la Historia debería reunir información complementaria de la época que se ilustra, eliminar lo secundario y racionalizar el tamaño de los diversos elementos.

Los mediadores deberían saber *cómo reciben los niños y jóvenes las imágenes* que se les proponen, atendiendo a los siguientes parámetros: ¿se ha creado la ilustración especialmente para el libro? ¿En qué corriente naturalista se inscribe? ¿Qué capacidad de condensación posee? Cada volumen de una colección se distingue por un tipo de ilustración, por la alternancia de diversos tipos de grafismo adecuados al texto o, por el contrario, incorpora fotografías que, por efecto de acumulación, guardan gran parecido con catálogos fotográficos. En definitiva ¿se adecuan a la edad de los destinatarios?²⁰ No es suficiente que *los libros de información para niños eviten los estereotipos*, sino que deberían acentuar lo positivo, ilustrando la diversidad y facilitando imágenes multiculturales. Los libros de calidad presentan a los científicos sin gafas, a las mujeres desarrollando proyectos científicos con éxito, a los hombres disfrutando de la cocina, a las minorías étnicas en diferentes situaciones profesionales, a la gente minusválida bien vestida y realizando trabajos interesantes, porque un

¹⁸ Se aplica a publicaciones especializadas, como revistas y manuales divulgativos, según MORO, J. M. (2004) *La ilustración como categoría: una teoría unificada sobre arte y conocimiento*. Gijón, Trea.

¹⁹ Un ejemplo claro es el de MACAULAY, D. (1999) *El rascacielos*. Barcelona, Timun Mas.

²⁰ Al principio se reservaban las fotos a los niños mayores, pero eso no tiene fundamento como se aprecia en colecciones de gran calidad, como «Descubrimos», de La Galera. Respecto a la «gratuidad» se da en el caso de una ilustración del mar donde un delfín juega con una nutria, que no es un animal marino.

reportero también puede ir en una silla de ruedas. Los lectores críticos estarán atentos a estas concepciones, por si se repiten o, por el contrario, quedan superados los patrones habituales.

3. Los criterios de selección de los libros de información: Aspectos de edición, de contenido y su organización textual

Al elegir este tipo de libros es inevitable preguntarse, entre otras cuestiones: ¿cómo se presenta a los niños la ciencia y cómo la tratan los medios de comunicación? ¿Cómo responde la oferta editorial con sus tendencias, sus objetivos de venta y sus modas? O ¿qué implicaciones didácticas tiene el documental en la biblioteca escolar?²¹

Para construir una buena colección se ha de *seleccionar el fondo bibliográfico* partiendo de la amplitud y variedad de lo que ya se posee, así como de sus posibles usos. Se trata de responder, inicialmente, a diversas cuestiones: ¿Cómo satisfacer al lector? ¿Le interesarán más los deportes, la construcción de obras públicas de ingeniería o algún tema de actualidad, como el cambio climático? ¿Con qué nivel de información? ¿Cómo acertar mejor para responder a sus necesidades informativas? Espigar entre la ingente producción editorial es una tarea comprometida y laboriosa, para adaptarse por un lado a la singularidad de los lectores porque los temas que sólo interesan a una minoría no son menos importantes y, por otra, a la pluralidad de propuestas. Tarea que, además, supone cierta subjetividad porque hay una implicación de criterios personales (según la formación y las lecturas del seleccionador) y una transmisión del placer o disgusto que produce cada material. Tampoco es posible, ni necesaria, la exhaustividad y el acopio de documentos; no hay que agobiarse en un proceso continuo por completar lo que aún no tenemos. Es mejor responder a necesidades evidentes y completando puntos de vista o atendiendo a prioridades establecidas por la biblioteca para realizar determinada actividad (talleres, visitas a exposiciones temporales de museos locales o el montaje de una muestra propia sobre la ecología, sin ir más lejos). En cualquier caso, se realizará un estudio constante de la oferta editorial para equilibrar el fondo y actualizar las materias, renovar lo deteriorado o incorporar las novedades más recomendables.

En el acto de seleccionar es necesario tener en cuenta la mediación de un adulto (padres, profesores o bibliotecarios) capaz de desarrollar ejemplos más cercanos a

²¹ La lista de preguntas puede ampliarse aún más: ¿Por qué apenas hay premios para los libros de información frente a los numerosos galardones destinados a los libros de ficción? ¿Cómo estar seguro de que la información ofrecida es científicamente exacta? ¿Cómo hacerse una idea precisa del contenido del documento? ¿Por qué la crítica presta más atención a la literatura imaginativa que a los documentales? De ese modo, la selección resulta más compleja porque hay menos información para contrastar.

su experiencia. Gracias a la práctica, podemos modular los criterios de selección y emitir una opinión: valorar si la imagen es impresionante o simplemente acompaña como elemento decorativo; si el texto sitúa a la ciencia en un contexto histórico o si induce a alguna ideología social; si el vocabulario es comprensible para la edad del destinatario, si las definiciones son exactas, si el documento está equipado con herramientas internas de utilidad (glosario de términos técnicos, tabla de contenidos, índices temáticos, resúmenes, mapas, cronologías o bibliografías), si la información principal es directamente accesible o se halla tras detalles superfluos, si se establece cuál es la cualificación del autor, si se tiene claro cuál es el propósito y estructura de la obra, si incluye bibliografía para investigaciones futuras o enlaces a sitios de Internet. Además es necesario saber más sobre la ciencia y la técnica²², la naturaleza y nuestra relación con ella o sobre el ser humano y sus descubrimientos pasados.

Como sucede con otros documentos de la biblioteca, al establecer los ejes de la selección se tendrá en cuenta al *destinatario* ideal de los libros, *el objetivo* que se pretende²³ y la *evaluación global del documento* en relación con otros similares (semejanzas, diferencias y rasgos característicos), valorando en positivo el recurso único, pertinente, con un punto de vista no considerado hasta entonces porque, mientras unos planteamientos están agotados, paradójicamente otros apenas se abordan.

Cuando se selecciona documentos para destinatarios de 6 a 18 años se han de conocer sus características, cómo cambian sus necesidades, así como el uso que hacen de los materiales de lectura²⁴. Se suele apuntar el nivel de lectura en función de los intereses y aficiones de cada niño y de sus dificultades de comprensión. Sin embargo, aunque los libros aparezcan ordenados por edades, ***tal clasificación no debe seguirse con rigidez***, sino ***tan solo como una orientación dinámica*** para no reducir las posibilidades de libre elección. Tampoco resulta fácil, como se ha visto al hablar del trabajo original de algunos autores de álbumes, establecer diferencias claras entre los libros de primeros conocimientos, que familiarizan con un tema interesante, y los libros de ficción ilustrados, especialmente los de conceptos básicos donde se introducen indirectamente nociones como los contrarios, los números, las formas, las dimensiones, antes/después, el tiempo, los colores, etc. En las obras

²² ESCARPIT, D. (1988) «La aventura del mundo: la literatura de información científica y técnica. Los documentales», en *La littérature d'enfance et de jeunesse: état de lieux*. París, Hachette.

²³ Podría ser desarrollar su interés por las ciencias o la historia, los deportes u otras aficiones como la investigación científica, tanto del alumnado como del profesorado.

²⁴ Es notable la falta de estudios de bibliotecas públicas y escolares sobre estos materiales entre los usuarios españoles. Por eso resultan, cuanto menos, curiosos los resultados de la encuesta: GARRALÓN, A. (2005) *Educación y Biblioteca* nº 147: 86-88. Nuestras informaciones sobre los gustos lectores y las tendencias preferidas apenas van más allá de lo que sabemos por observación o intuición; quizás la biblioteca escolar podría ser un buen lugar de estudio y discusión para contrastar diversos materiales en colaboración con grupos de lectura o para crear mecanismos de recogida de opiniones sobre lo que les interesa y les gusta a los lectores, de modo que compartan sus hallazgos con otros compañeros.

de formato álbum para los más pequeños la realidad y la ficción no están tan definidas, porque con ambas se aprende a nombrar, relacionar, contrastar o categorizar a través de juegos, o de adivinanzas sobre distintos animales, aprovechando su curiosidad natural. Hasta los seis años es fácil aprender con productos atractivos, como los acetatos²⁵ intercalados que «escondan» alguna información, o pegatinas que incentivan la exploración manual y la interacción, mediante historias sin palabras pero repletas de detalles en la ilustración, que familiarizan con diferentes espacios y lo que ocurre dentro de ellos: las calles de la ciudad, un mercado, la casa o el zoológico. Conviene que haya una progresión paulatina desde lo que ya es familiar a lo desconocido y que les sirva de guía un personaje conocido como la ratita Maysi, el elefante Elmer o alguno de los conejos de Dick Bruna²⁶, por citar a algunos de los favoritos.

La participación es un aspecto importante en los libros de información para niños, especialmente en los grados intermedios (7-10 años) donde se inician con los interactivos que permiten manipular pegatinas o juguetes, como lupas o cintas métricas, o se estimula el dominio de competencias para que aprendan jugando y leyendo. A estos lectores se les ha de ofrecer un solo tema, claro y desmenuzado, sin que les plantee dudas, con una estructura variada en la que se alternen las preguntas con la oferta de datos llamativos y se les invite a realizar experimentos lúdicos. Es un momento crucial para pasar de la lectura narrativa a la fragmentada en una amplia variedad de contextos curriculares. Por ejemplo, el interés despertado por los dinosaurios se podrá saciar en alguna enciclopedia o en el *Atlas de Dinosaurios*, de los que obtendrán datos referenciales y, al mismo tiempo, les llevará a elegir lecturas de tipo narrativo, como *Carlota y los dinosaurios*²⁷.

A los preadolescentes, de 11 a 14 años, se les pueden facilitar libros con distintos niveles de información mediante anexos, comentarios marginales o capítulos de ampliación, verdaderos textos de apoyo independientes del texto principal. Para que se impliquen estarán relacionados con sus experiencias directas, como en el caso de la colección «Biblioteca Interactiva», de SM, o «Revista de la Historia», de Anaya (con títulos como *Miguel Ángel y su época* o *Pablo Picasso*), en la que se incorporan imágenes del revés, textos en clave de cómic y propuestas del tipo «revista juvenil con juegos». En estas edades, y durante toda la Secundaria, se pueden alternar las obras dirigidas al segmento de 15-18 años, en música o en ciencias, con las destinadas al público en general para que usen la lectura como una fuente de conociemien-

²⁵ Usados por Eric Carle en *Don Caballito de mar* (Kokinos), y en la colección «Mundo Maravilloso», de SM, los acetatos deben mostrar lo que hay dentro para no ser, simplemente, accesorios suplementarios.

²⁶ Maysi es el personaje más popular de Lucy Cousin, mientras que Elmer lo es de David McKee.

²⁷ MAYHEW, J. (1998) *Carlota y los dinosaurios*. Barcelona, Serres. Se inicia con la visita de Carlota a un museo de historia natural, donde al cruzar una puerta, se traslada temporalmente a la época de los dinosaurios y así conoce su tipología y diversidad en directo. ¡Además de llevarse un buen susto!

tos, como una vía de comunicación en Internet o de entretenimiento en la hemeroteca. Eso podría ayudarles a tomar conciencia de los constantes cambios en el mundo que habitan.

Evidentemente, no existe *el libro de información ideal*, pero el mejor de este tipo ha de incitar a coger otro, como señala el bibliotecario francés Jean-Noël Soumy²⁸. Para evitar los tópicos, partiremos de la idea de que, aunque cada obra plantea interrogantes y problemas diferentes, todas tienen principios comunes; al fin y al cabo, han de despertar el *entusiasmo por seguir aprendiendo más y mejor*. Por eso deberíamos poder explicar de cada obra: ¿A qué preguntas responde? ¿Qué respuestas ofrece? Y ¿qué función desempeña en la formación del lector?

Pero antes, veamos: ¿cuáles son las características básicas del texto documental?

- exactitud: que sea científico y riguroso, escrito por especialistas competentes que eviten lo tendencioso;
- accesibilidad: que se comprenda bien, gracias a instrumentos que permitan localizar datos con rapidez (como se ha apuntado, el índice de materias o un vocabulario sin términos técnicos innecesarios);
- actualidad: que permita dar respuestas interesantes pero sin que toda la información sea nueva para poder relacionarla con la conocida.

Quedará la duda de si habremos acertado con nuestras orientaciones en los temas y en su tratamiento, especialmente en el caso de no poder hacer un seguimiento de la impresión causada en el lector: si ha satisfecho su necesidad de información y ha obtenido las respuestas que necesitaba, si ha ampliado sus horizontes o ha buscado otros materiales complementarios²⁹. Habrá que estar siempre atentos a nuevos intereses, a las noticias que aparecen en la prensa (como la concesión de un premio Nobel, un nuevo descubrimiento científico, la celebración del Año de la Ciencia, etc.), a las novedades que inundan los anaqueles de las librerías y a las actividades de divulgación de las bibliotecas públicas (como la Feria y la Semana de la Ciencia de Madrid, realizadas en colaboración con Universidades, Sociedades de Amigos de diferentes Museos, Colegios Oficiales de profesionales, Asociaciones y Fundaciones, la Agencia Europea del Espacio, el CSIC, etc.), sin olvidar la programación de

²⁸ PARMEGIANI, C. A. (1997) *Lecturas, libros y bibliotecas para niños*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

²⁹ Aquí retomo, reelaborados, los criterios para seleccionar libros para niños que planteé en la colaboración realizada con OSORO, K. (coord.) (1998) *La Biblioteca escolar, un derecho irrenunciable*. Madrid, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 72-79. Además en la página de actividades de SOL, existe una plantilla esquemática de «Criterios para elegir documentales» http://www.sol-e.com/bancorecursos/index_br.php?verSeccion=actividades_especiales.php

los museos con exposiciones temporales o los talleres donde es posible participar desde la escuela³⁰.

Conviene *estar informado* sobre lo que realmente merece la pena entre todo lo que se edita para niños. Aunque parezca una tarea de titanes es posible hacerse una idea aproximada del conjunto de la producción editorial para seleccionar³¹ y adquirir materiales informativos, con el fin de hacer leer, en última instancia, las obras documentales adecuadas en cada caso. Si se visitan las ferias del libro, y se manejan los catálogos que en ellas se ofrecen, se sabrá cuál es el panorama, lo que hay y lo que falta en el mercado editorial para paliar las carencias con materiales alternativos, como los dossiers de prensa elaborados en equipo, con información contrastada de actualidad. Si, además, se revisan un par de revistas especializadas cada mes, como *CLIJ* o *Educación y Biblioteca*, es más fácil reconocer los nombres de autores, colecciones, temas y otros aspectos. Siempre habrá que enfrentar algunos problemas para seleccionar libros de información como: la limitación de los presupuestos, la necesidad de equilibrar las colecciones (en los temas, edades, géneros, soportes, tipos de ilustraciones, etc.), la producción editorial en sí misma y la presión del marketing con las continuas ofertas comerciales, la escolarización de la lectura mediante los llamados temas transversales, la ausencia de una crítica literaria estable y, por último, la falta de tradición social de apoyo a los libros y la lectura de textos informativos en nuestro país. Para vencer estos inconvenientes hay soluciones como leer mucho, formar criterios propios y conocer qué se está editando, contrastar el material con otros profesionales mediante fichas de análisis³², disponer de fuentes de selección actualizadas y fiables y de una crítica que denuncie habitualmente las colecciones miméticas y poco originales.

Entre los criterios objetivos, no se ha de olvidar, en primer lugar, que *los libros entran por los ojos*. Una edición fea, con ilustraciones estereotipadas e impreso en papel de baja calidad, es un libro que posiblemente se quedará en el estante de la biblioteca para siempre. A veces las limitaciones de presupuesto no permiten la adquisición de los mejores ejemplares; sin embargo, los libros más bonitos suelen ser los más costosos. Es necesario, entonces, encontrar el equilibrio entre calidad y precio. Si un libro combina una información escrita de manera rigurosa, con ilustraciones y fotos didácticas, una edición apropiada y precio razonable, no hay duda, ese es el libro que la biblioteca debe comprar. De esta manera, *los aspectos externos de la edición*, como el diseño de la cubierta, un formato apropiado, una tipografía legible,

³⁰ La VII Semana de la Ciencia (Madrid nov. 2007), proponía más de 500 actividades, como visitas guiadas, itinerarios didácticos, premios, talleres. Su consolidación refleja el cambio social experimentado.

³¹ Para el tema de la selección y el modo de transmitir la información es básico: PATTE, G. (1988) *Dejadles leer!* Barcelona, Pirene, pp. 72-90. (Existe otra edición de Fondo de Cultura Económica).

³² Por su utilidad, remitimos a una ficha de evaluación de materiales de consulta elaborada e incluida en la obra de MAÑÁ, T. y BARÓ, M. (1996) *Formarse para informarse*. Barcelona, Celeste, 34-35.

una encuadernación consistente dura o blanda³³, si cuenta con solapas, prólogos, notas, índices exhaustivos, una maquetación armónica del texto, e ilustración que resalte los diferentes niveles de información, harán una obra recomendable frente a otras (siempre se ha de valorar cada libro de manera individual, sin fiarse de la calidad o atractivo que ejerce la colección)³⁴. Así pues, se trata de combinar el formato, el tratamiento gráfico y la disposición de los textos, resultando una estructura de la información completa y amena. También hace falta una **organización jerárquica y un orden coherente** que facilite la integración de los contenidos: con el sistema de la doble página, hay unidades temáticas en página par-impar que responden al título de cada capítulo, según el modelo de la unidad didáctica³⁵ del libro de texto, donde se emplean fotos, croquis y dibujos atractivos, para lograr que el lector no se quede sin una pista que le lleve a la respuesta; para ello se le pueden proponer **diferentes niveles de lectura** claramente articulados.

4. La tipología de los textos y su incidencia en la comprensión

Casi todas las necesidades informativas de los lectores infantiles pueden solventarse con los materiales bibliográficos incluidos entre los considerados libros de información, así que no deben subestimarse porque pueden llegar a suscitar grandes vocaciones (por el ajedrez, los fósiles, el fútbol, la magia, las peonzas, etc.). La **tipología de los textos** ayuda a orientar el acto lector. Cada necesidad genera un uso distinto que implica, a su vez, diferentes estrategias cognitivas:

- a) **Texto referencial** cuando la información es concisa, como en las obras de referencia: se requieren buenos índices para obtener datos puntuales concretos, organizados en orden alfabético. Es el caso de diccionarios y enciclopedias.
- b) **Texto narrativo** informativo: es un género mixto para instruir deleitando.
- c) **Texto expositivo** en los libros de divulgación para que el lector adquiera nuevas o más amplias informaciones sobre el mundo.
 1. Monografías: la progresiva información requiere una lectura continua.
 2. Libros de consulta: organizados en bloques según la estructura de la unidad didáctica. Suelen incluir ejercicios de revisión de la comprensión.

³³ Lo que en el ámbito anglosajón se conoce como *paperback*.

³⁴ Insistimos en el concepto de generosidad porque, ante libros tan atractivos que sirven de señuelo a grandes y chicos, conviene mirar con detenimiento, algunas colecciones de producción más humilde que utilizan una encuadernación endeble, un papel de bajo gramaje o ilustraciones en blanco y negro, pero con textos de calidad que si no nunca serán leídos, como la argentina Iamiqué.

³⁵ La «unidad didáctica» es un modelo textual (dentro de la tradición decrolyana) para agrupar los contenidos educativos en torno a un tema central que es el núcleo de las observaciones, actividades e ideas que permiten al alumno apropiarse de determinados conceptos. Se trata de globalizar los conocimientos y los conceptos didácticos próximos a los sistemas de orden cíclico y concentrado.

Los *textos expositivos* han de entenderse como instrumentos al servicio del aprendizaje de nuevos conocimientos conceptuales y factuales. La construcción de su significado depende, por tanto, de la capacidad del lector para dejarse guiar por las relaciones que se establecen en el texto entre sus significados, ya que requieren una lectura más lenta, permiten menos predicciones y suscitan menos inferencias. No se ha de olvidar que al redactar se asume que el lector potencial comparte un determinado conjunto de conocimientos. Por tanto, un ensayo o monografía debe ser escrito de modo que el lector pueda reconstruir en su mente una representación cercana a la del autor, conectando las ideas en la microestructura y la macroestructura del texto.

Pero también es posible emplear recursos de la ficción más lúdicos, propios del cómic³⁶, como las viñetas, incluir una historia dentro de otra, o características del libro-juego, cercanos al pop-up (con lengüetas móviles). Muchas obras suponen *una novedad en el tratamiento* de los libros de divulgación científica con instrumentos como el humor o el estímulo a la propia investigación mediante propuestas de investigación o manipulación. En ese sentido, *El diablo de los números*³⁷ o *Mamá puso un huevo*³⁸ son algunos de esos libros innovadores y recomendables, que buscan la complicidad con el lector, aunque también hay otros que priman una presentación revolucionaria y pierden de vista su objetivo didáctico.

Donde se encuentra el verdadero caballo de batalla es en *los aspectos de contenido*, ya que los temas son tantos y su tratamiento tan diverso que, según sea nuestra formación académica, algunos suponen auténticos retos de comprensión. Lógicamente no tiene nada que ver un libro de Historia contemporánea con otro de Ecología o sobre Tecnología: desde el lenguaje textual y gráfico empleado hasta los procedimientos para hacer más inteligible lo que se explica, requieren un punto de partida y de análisis diferente. Por eso, precisamente, conviene hacer un juicio valorativo personal de los libros³⁹ pero también en equipo con personas que trabajen en otras disciplinas, sin olvidar que hay libros para todos los gustos. El profesor bien informado, que trabaja en grupo y evita los tópicos y los clichés de valoración, puede ayudar al niño a elegir mejor sus lecturas. Después, durante el aprendizaje y entrenamiento en diversas técnicas documentales, es importante que se ayude y se anime a cada lector a encontrar su propio camino. Se analizarán con detenimiento los siguientes aspectos de contenido:

³⁶ EALES, S. (1991) *Libro del Ecohumor*. Madrid, SM. O colección «Esa horrible ciencia», de Molino.

³⁷ ENZENSBERGER, H. M. (1998) *El diablo de los números*. Madrid, Siruela.

³⁸ COLE, B. (1993) *Mamá puso un huevo*. Barcelona, Destino.

³⁹ Detectar si el tratamiento es partidista ya que *las sendas del saber son tan ilimitadas como uno se proponga*, según apunta GARRALÓN, A. (1992) «El mundo en sus manos: algunas orientaciones para elegir libros documentales» *Educación y Biblioteca*, nº 29: 44-47.

- Pertinencia del tema: si el tratamiento es accesible y ofrece respuestas claras.
- La variedad y complementación de la información.
- Si podrán responder a la curiosidad del lector, ayudándole a descubrir el cómo, el por qué y las diferencias de lo que se plantea.

En definitiva, las características que habrá de tener ***un buen libro de información*** para niños, son básicamente las siguientes:

- Estimular la curiosidad, con preguntas adaptadas al ritmo del lector.
- Favorecer las conexiones con otros aspectos del tema tratado: ampliar.
- Crear o desarrollar hábitos y métodos de trabajo intelectual.
- Forjar la autonomía de criterio, mejorando la capacidad de análisis.
- Entretener, ampliando nuestro conocimiento del mundo que habitamos.

No es posible dejar de relacionar el auge editorial de estos libros con el rápido desarrollo de los audiovisuales: los documentales introducen al lector en una red de conocimientos integrados con las nuevas tecnologías de la información. Con ellas comparten ***la característica de la fragmentación de la lectura***, que obliga a unir y recomponer conceptos y puntos de vista en una interacción «lexicográfica», del tipo de la que se da en el libro de Peter Sís, *El árbol de la vida*⁴⁰. Las atractivas novedades en libros electrónicos, cederrón primero y deudé después, con posibilidad de navegación hipertextual, inclinan al lector a consultar una enciclopedia que ocupa menos espacio y es más barata en la pantalla de un ordenador. La interactividad le invita a participar: a manipular, añadir pegatinas, experimentar y decidir el camino que va a seguir para saber más sobre animales o alguna serie histórica de calidad que capta su atención. Por eso, para mejorar su interpretación e interesarle por nuevas realidades se amplían los recursos de consulta y se ofertan simultáneamente muchos títulos en formato impreso y electrónico, como sucede con *Cómo funcionan las cosas*, de David McCaulay⁴¹.

Lo normal es que para una comprensión óptima, cuando se consulta en la biblioteca escolar un plano, una revista, un directorio o un listín telefónico se ***empleen estrategias de lectura*** según el propósito: la de barrido horizontal, diagonal o la exploratoria para encontrar un pasaje o una información determinada, para buscar palabras clave y seleccionar una información relevante. Lecturas para las que se ha de estar entrenado, tanto para hacer predicciones e inferencias como para mantener una actitud crítica ante el texto recorrido con los ojos.

⁴⁰ BORDA CRESPO, M. I. (2005) «Los libros de conocimiento en la biblioteca escolar» *Primeras Noticias* nº 21: 41-46. Cita este ejemplo: SIS, P. (2004) *El árbol de la vida*. Barcelona, R que R.

⁴¹ Son enciclopedias multimedia editadas por el Grupo Z y Dorling Kindersley que compiten con el mismo libro en otros soportes e incluyen secciones interactivas: inventores, taller, máquinas e índices.

Generalmente, en los lectores débiles, la elección de un nivel inferior de dificultad no estimula su interés porque el acceso a la información amplía la comprensión global solo si se sigue un itinerario adecuado desde lo familiar a lo desconocido. Previamente se ha de valorar la dificultad que originan los textos: son más fáciles de leer los explícitos que aquellos que requieren inferencias. Los que hacen progresar la información mediante estructuras bien organizadas y aquellos que se reducen a un número menor de cadenas causales y son más concretos. Por eso se suele recurrir al uso de *organizadores del texto*, a la formulación de preguntas de acuerdo con la estructura textual y a alguna representación gráfica, con el fin de que sea más fácil retener información.

Los libros de información suelen ofrecer *diversos itinerarios de lectura*⁴², lo que hace posible personalizar el acto de leer. Esta diversidad permite discontinuidades, saltos, la repetición de ciertos pasajes debida a una búsqueda de información voluntaria y organizada. Dado que la lectura está jalonada de interrogaciones, de confrontaciones con los saberes personales del lector, éste autoevalúa paralela y simultáneamente la comprensión del problema tratado, personalizando aún más su lectura. En realidad, los libros de información no deberían suponer ningún problema particular de lectura. Primero se han de valorar las informaciones periféricas y de las ilustraciones, un conjunto de elementos que constituye lo que se denomina el paratexto⁴³. Después, es determinante la organización espacial del documento porque las distintas informaciones requieren que el lector se adapte a todos los tipos de texto y que movilice las competencias que supone afrontar la lectura del escrito⁴⁴.

La lectura de textos informativos requiere un *trabajo activo del lector* que debe tener una visión de conjunto, reconocer los diferentes elementos, atribuirles una función, extraer las ideas principales para jerarquizar la información y dar sentido a los marcadores intratextuales (negritas, cursivas, resúmenes recuadrados...) que indican el tratamiento de la información. Una exploración previa permite constituir una representación de conjunto, estructurada como soporte de la información. En esa fase, las representaciones construidas y los conocimientos previos entran en interacción, lo que facilita las suposiciones sobre la articulación de ideas. Por su naturaleza, los textos informativos permiten al lector incorporar nuevas informaciones en su memoria, una memoria que se transforma a medida que avanza la lectura. El problema reside en establecer continuidad entre lo que se sabe y los nuevos datos;

⁴² En un libro de no ficción existen patrones de lectura alternativos a partir del índice o la tabla de contenidos: el lector escoge qué desea leer y no tiene por qué hacerlo de forma lineal como en una novela.

⁴³ Es la información adicional de la cubierta o contracubierta del libro y otros signos de marketing, como los regalos incorporados (lupas, mapas del cielo, etc.). Gemma Lluch define los «paratextos» como toda la información que envuelve al texto literario para atraer al comprador y atrapar al lector.

⁴⁴ Para ampliar el concepto se puede acudir a: ROBERT, A. (1993) «Lire et comprendre les textes documentaires» *Argos*, nº 10: 30-34. Y Solé, I. (2001) *Estrategias de lectura*. Barcelona, Graò.

es un problema de «progresión temática». *Comprender textos informativos* requiere, pues, ser capaz de construir una representación mental de soporte de la información que sirva de base a un juego de inferencias, controlando el sentido que se construye. Por eso, para muchos niños y jóvenes, estas lecturas entrañan un gran valor cultural porque les hace poner en marcha mecanismos de gestión y control de la información fundamentales, como señala la antropóloga Michèle Pètit, que indica cómo ciertos textos ayudan a vivir *con esta dimensión de la lectura en que la lectura trabaja al lector; estamos muy lejos de las divisiones establecidas que no oponen entre sí a los partidarios de la lectura útil y a los de la lectura de distracción*⁴⁵.

Todos los temas pueden interesar si están bien tratados. En ese sentido, los libros de información tienen un interés particular para los «malos lectores», puesto que la abundancia de ilustraciones les permite hojear sin leer y satisfacer su curiosidad (si las ilustraciones le interesan suficientemente, el lector acudirá al texto para saber más). Pero, ¿qué les gusta a estos *lectores reticentes* al dejarse seducir por un texto? Parece que les atraen la acción, la minuciosidad, el camuflaje y los hechos de la vida⁴⁶.

- a) **La acción:** a estos estudiantes les gusta estar ocupados y elaborar cosas con sus manos, puesto que son mañosos. Tienen bien desarrollado tanto su equilibrio como su control motor y son adictos al trabajo físico. Les importa lo que ocurre en el mundo, así que con ellos los libros de deportes y de los jugadores famosos serán un éxito seguro.
- b) **La minuciosidad:** los niños a los que les gusta este tipo de libros suelen fijarse en los detalles; o se especializan en los caballos o el espacio, manteniendo estas obsesiones largo tiempo o reemplazándolas por otras. Si nos los ganamos con textos adecuados es posible que, en el futuro, sean los científicos, los magos de los ordenadores o los matemáticos teóricos.
- c) **El camuflaje:** estos lectores no suelen interesarse por las actividades de la clase y prefieren recluirse en su mundo personal evitando al profesor. Les fascina lo prohibido, lo censurado públicamente y eligen el humor y la ironía.
- d) **Los hechos de la vida:** al leer ficción no se interesan por lo que le ocurre al personaje y su evolución interior sino por lo que acontece a su alrededor, pues les atrae más el mundo real (así, en un texto de Julio Verne, se fijan en los datos técnicos). Aprenden más por lo que ven que por lo que oyen, quedando atrapados por los libros de información de alto contenido gráfico. Si un tema colma su interés, te los habrás ganado para siempre como lectores.

⁴⁵ PÈTIT, M. (1999) *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*. México, Fondo de Cultura Económica, 38. Añade, después: *No debe establecerse una oposición entre la llamada lectura instructiva y la que induce a la ensoñación*.

⁴⁶ Véase: DAYTON-SAKARI, M. and JOBE, R. (2003) «Reluctant Readers choose non fiction: Just give me the facts!» *Bookbird*, vol. 41, n° 1: 21.

5. Fuentes de información para la selección de informativos

Para elegir los materiales bibliográficos más adecuados es necesario que cada uno use su propio sentido crítico y se enfrente a los libros directamente, para ver si aclara sus dudas, si encuentra información o enfoques novedosos. Es bastante probable que tras un centenar de lecturas de libros informativos⁴⁷ comience a desarrollarse el olfato que ayuda a valorar el conjunto de libros y a predecir, dentro de cierto margen, la calidad de cada uno. Después, habrá que afinar consultando periódicamente las revistas que destacan las novedades (si son varias, mejor, para comparar opiniones), las bibliografías y otras fuentes, y comentarlo con el equipo encargado de las adquisiciones en la biblioteca escolar. Las *fuentes de información más útiles* para seleccionar libros de información para niños son:

- las reseñas y críticas literarias sobre libros en la prensa, los periódicos y revistas especializados, además de las sugerencias de especialistas que han experimentado directamente la reacción de los lectores,
- las bibliografías y guías de lectura,
- las sugerencias comerciales de los títulos más vendidos.
- bases de datos y fuentes de información electrónicas.
- las obras recomendadas por los propios alumnos (mediante listas de los más leídos o los comentarios recogidos en un boletín informativo), etc.

Dado que no es posible ser experto en todas las materias sí podemos encontrar fuentes secundarias útiles para la selección de materiales. Afortunadamente existen *periódicos y revistas profesionales especializadas* que señalan con una periodicidad regular (mensual o bimensual) lo que puede ser relevante. Por eso, la dirección de la escuela debería tenerlos centralizados en la biblioteca escolar, procurando la colaboración entre profesores y bibliotecarios en la consulta de: *CLIJ, Educación y Biblioteca, Primeras Noticias, Platero, Peonza, Bloc, Delibros*, etc. También en algunas revistas como *Qué leer* o en los suplementos literarios de la prensa nacional es posible encontrar en determinadas fechas, como el Día del Libro, la Navidad o el verano, un repaso a las principales novedades de obras de divulgación. Las sugerencias comerciales suelen encontrarse en los catálogos comerciales (cada línea de publicaciones sigue unas directrices, más progresistas o convencionales según su propietario) o en otras publicaciones de las empresas editoriales que hasta ahora eran impresas y que cada vez se encuentran con más facilidad en Internet (a partir, incluso, del ISBN). Los resúmenes y otros datos técnicos se emplearán sólo como una orientación general, que habrá que completar, porque su fin es fundamentalmente la venta.

⁴⁷ Considero imprescindible manejar los libros en librerías y bibliotecas para familiarizarse con ellos, así como leerlos para formarse criterios propios; no basta con fiarse de las opiniones ajenas.

La novedad no puede aceptarse como criterio de excelencia; es un mérito que se desvanece con el tiempo y, si un libro se presta a ser releído y no a ser estacionado como si fuera una pieza de museo, se convertirá en una referencia obligada. Por eso hace falta una crítica especializada que oriente a los compradores potenciales. Desde el ámbito bibliotecario la profesora de biblioteconomía, especialista en libro infantil y juvenil, Monica Baró escribe artículos y sigue la evolución de la producción, con valoraciones periódicas de la evolución del mercado, en una tradición catalana que inició la bibliotecaria Concepción Carreras y que se ha ido retomando tímidamente, entre otras por Paloma Fernández de Avilés. Por su parte, la librería especializada en LIJ, Ana Garralón, habituada a realizar comentarios sobre libros y buena conocedora del mercado editorial francés, ha contribuido a la realización de traducciones de artículos y dossiers con una decena de interesantes panoramas en la revista *Educación y Biblioteca*⁴⁸ entre 1992 y 2007. Pero sobre todo destaca el trabajo colectivo de *SOL, Servicio de Orientación Lectora* (<http://www.sol-e.com>), un órgano informativo que ayuda a seleccionar las obras de información, puesto que los datos que se ofrecen de cada libro, más cercanos a los de las fuentes de información comercial facilitadas por editores o libreros que a las bibliográficas habituales, ayuda a tomar decisiones bien sopesadas (junto a la cubierta se despliega un registro del libro, con la sinopsis argumental, el comienzo del texto, valoraciones de especialistas, opiniones de lectores, ilustraciones seleccionadas, etc.)⁴⁹.

Gracias a estas ayudas, en las bibliotecas escolares se deberían encontrar ***todas las disciplinas*** del conocimiento humano adaptadas al grado de dificultad de los lectores que acuden a la escuela: sobre ciencia y tecnología, filosofía, historia del arte o de la literatura, deportes, fotografía, música, geografía y otras áreas, con todas las variables imaginables. Por razones de espacio no será posible realizar aquí un análisis detallado de las diferentes materias de los libros de información, pero se ofrecerá un itinerario con algunos ejemplos prácticos, siguiendo el orden de la Clasificación Decimal Universal.

La Filosofía ha rebrotado con fuerza después de *El mundo de Sofía*, de Jostein Gaarder (Madrid, Siruela, 2005), donde usando como pretexto una trama novelesca, su autor hace una guía básica sobre la filosofía oriental. Los libros de iniciación, como *¿Qué es el bien y el mal?*, de Óscar Brenifier (Barcelona, Edebé, 2006) enseñan a pensar mientras que otra obra recomendable por sus posibilidades de explotación indagatorias con alumnos es *Noche de tormenta*, de Michèle Lemieux (Salamanca, Lóguez, 2000).

⁴⁸ Como ejemplo: *Educación y Biblioteca* n° 27, mayo 92: «El libro documental I: otra lectura», pp. 21-29 y *Educación y Biblioteca* n° 147, jun. 2005: «Taller libro informativo: qué, cómo, cuándo», pp. 61-117.

⁴⁹ Por último, en el Banco de Recursos para profesionales en el *SOL*, en la sección de publicaciones, hay 50 guías de lectura elaboradas por la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil, la revista *CLIJ*, bibliotecas... En: http://www.sol-e.com/bancorecursos/index_br.php También la Guía para a selección de fondos documentais nas bibliotecas escolares dispone de una pantalla de búsqueda en gallego.

Respecto a los *libros de religión* es frecuente encontrar la Biblia⁵⁰ en formato álbum, con fórmulas editoriales repetidas, adaptada a la comprensión de los primeros lectores (con humor, reflexiones propias o repetición de conceptos para los creyentes) o con atención a episodios concretos, como el Arca de Noé (Lucy Cousin, Barcelona, Serres). Se han de plantear informaciones de otras religiones diferentes al cristianismo (hinduismo, budismo), en obras de consulta con gráficos, mapas de localización de los países donde se extienden y otros detalles, como en *Religiones del mundo* (Océano, Libsa y Altea han utilizado el mismo título que refleja una preocupación común).

En algunos títulos informativos de las *Ciencias Sociales* se refleja cómo es la sociedad, la política, la economía y el comercio. *Los derechos y deberes de los niños*, de Mercè Arànega Español y Josep-Francesc Delgado (Barcelona, Edebé, 2002) pone de manifiesto la explotación a la que son sometidos algunos menores en el mundo. Mientras que los problemas sociales se tratan en tono crítico en *Europa contada a los jóvenes*, de Jacques Le Goff (Barcelona, Anagrama, 1999), quien aborda con complejidad y admiración desde el concepto de Europa, con sus difusas fronteras, hasta las conquistas realizadas en el ámbito cultural o científico.

Habiendo cobrado las *Ciencias Puras* un protagonismo esencial en nuestra sociedad, hay que intentar que los alumnos participen como actores del proceso de creación para integrarse en su génesis. En los libros de matemáticas habría que ofrecer una idea del método que ha permitido obtener los resultados para que la lectura resulte apasionante, con elementos que enseñen a ver, clasificar y deducir para fomentar el espíritu científico, como en las microhistorias que surgen a partir de los enunciados de problemas recopilados por Juan Berrio en *Aritmética ilustrada* (Bilbao, Astiberri, 2006). Para concienciar a los niños y jóvenes sobre el cuidado del planeta la mayoría de los planteamientos ecologistas parten del análisis del medio⁵¹ y la vida en la ciudad, pero además deberían comprender no sólo la utilidad de la técnica y sus aplicaciones, sino también sus efectos sobre el medio ambiente, con historias de las ciencias como *Eureka, La apasionante historia de la ciencia*, de Eirik Newth (Madrid, SM, 1998), donde unos apuntes marginales, a modo de píldoras, acompañan al texto principal animando al lector a reflexionar por cuenta propia.

El tono de los libros de información que abordan *la salud y la sexualidad* es importante y no está de más usar el humor, si es necesario (precisamente el hilarante *Mamá puso un huevo*, de Babette Cole, en Destino, que se presenta en formato álbum más propio de la ficción, es difícilmente catalogable como documental) con

⁵⁰ La Biblia suele presentarse muy bien ilustrada, por Ulises Wensel (Ediciones B), por Teresa Novoa y Rocío Martínez (Ediciones SM), por Carmen Solé (Destino) e, incluso, por Babette Cole (Destino).

⁵¹ Para ampliar esta perspectiva se pueden consultar varios títulos: *La ecología* (1993) Madrid, Popular. (Colección A lo claro). *El futuro de la tierra* (1992). Madrid, Celeste Ediciones, con propuestas utópicas.

fotos o dibujos que no induzcan a la confusión. Existen obras polémicas como *¡A ver!*, de Lóquez, porque las fotos son tan explícitas que pueden hacer que el lector se sienta incómodo. Profundizar sobre distintos comportamientos permitirá desechar actitudes intransigentes y estimular el diálogo sobre la importancia del afecto en las relaciones sexuales, así como distinguir sexualidad de reproducción y conocer los mecanismos de control de la natalidad⁵².

Entre las publicaciones dirigidas al público infantil se encuentran obras que afrontan la difícil tarea de acercar *las Artes plásticas*, tradicionalmente terreno exclusivo de los adultos, a los más jóvenes. Se ha registrado un aumento de las obras que invitan a los niños a sumergirse en la creación por la vía que más puede agradales, mediante la participación activa y la experimentación, apelando a su inagotable curiosidad y capacidad creativa⁵³. El lector participa, a modo de pupilo que es acompañado en su descubrimiento del arte, en *Los perros se cambian de cuadro* o *La gata Felicia*, de B. Hooper (Serres) y en *Las pinturas de Willy*, de Anthony Browne (FCE), dedicado a todos los grandes artistas de la pintura universal que le han inspirado. Respecto a las manualidades, entre los libros de «hazlo tú mismo» (corta, pega), la colección «Mira qué hago», de La Galera, propone buenas ideas con material reciclado. Con el mismo planteamiento de lograr determinados resultados en un proceso, hay algunos libros de cocina notables, como *Yo también cocino*, de B. Carrere (Barcelona, Combel, 2006) para lectores de 10 años y *Mi primer libro de cocina*, de Molino, que explica con fotos de tamaño natural, a todo color, los pasos detallados para que cada receta tenga éxito.

Casi todas las editoriales transforman en asequible el acervo literario mediante adaptaciones de los clásicos de la *Literatura* nacional e internacional solucionando las dificultades léxicas con unas notas aclaratorias. Entre las versiones aligeradas se puede citar la colección «Contado a los niños», de Edebé, bajo la dirección técnica de Rosa Navarro (con títulos como *Tirante el Blanco*, *Platero y yo*, *El Lazarillo*) o

⁵² Creemos que los bibliotecarios han de saber seleccionar materiales de educación sexual con informaciones precisas, ofrecer buenas bibliografías, resolver inquietudes individuales, enmarcar creencias o proyectar problemáticas similares de diferentes colectivos. Otros libros que ayudan a conocerse mejor: -FORMIGUERA, P. (1997) *Se llama cuerpo*. Barcelona, Aura Comunicación.-GRAVELLE, K., GRAVELLE, J. (1998) *El libro de la regla: todo lo que tienes que preguntar (pero tienes que saber)*. Barcelona, Médici.-MC BRIDE, W. (1979) *¡A ver!* Salamanca, Lóquez.-Colección «Preguntas al amor», de Lóquez (5-8, 8-11 y 11-14 años). 3 vols. dirigidos por Virginie Dumont. -Colección «Primera Biblioteca de los niños», de Parramon: serie los Cinco sentidos, serie las Cuatro edades y serie Cuando (como, me lavo, me visto, estoy enfermo). Colección «Los sentidos», de Edelvives. -Col. «Libros para ver las cosas por dentro»: *En la barriga de mamá*, de Edad, 1994. Libro en tapa dura que explica a los niños cómo los hombres, igual que algunos animales, traen sus crías al mundo.

⁵³ Alain Le Saux y Gregoire Solotareff se han atrevido a seleccionar fragmentos de grandes obras de la historia de la pintura para un libro de palabras tipo alfabeto en *Pequeño Museo* (Corimbo); Leo Lionni utiliza la técnica de la estampación en *Nadarín* y el collage en *El sueño de Matias* (Lumen). Además hay otras lecciones de creatividad en títulos aislados, como *Ah!*, de Goffin (MSV), *Julieta y su caja de colores*, de Carlos Pellicer (FCE), *El cocodrilo pintor*, de Max Velthuis (SM), *El museo de Carlota* (Serres), etc. que proporcionan una base de experimentación fructífera con los colores y las líneas.

«Clásicos a la medida», de Anaya (con *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare y *El conde de Montecristo*, de Alejandro Dumas, entre otros).

Para valorar un *libro histórico* destinado a niños y jóvenes se habrán de tener en cuenta: la influencia histórica, la coherencia científica y la documentación empleada, el mérito literario, el aspecto gráfico con una ilustración al servicio de textos claros y actualizados, etc. Si se tratara de la biografía de un personaje histórico⁵⁴ se deben destacar sus cualidades pero sin caer en la excesiva moralina y sin distorsionar la personalidad del biografiado/a. Existen buenas colecciones⁵⁵ que responden al interés por los grandes protagonistas de la historia próxima o remota pero, como un historiador nunca es completamente imparcial, se ha de analizar cada volumen y su tratamiento temático de manera aislada o confrontándolos con otros de contenidos similares⁵⁶.

Vamos a... invita a *viajar para conocer un país* y a sus habitantes. O contemplar lo más representativo de una ciudad, como hace Anaxu Zabalbeascoa en *Valentina en Nueva York* (Barcelona, Tusquets, 2007), con la excusa de devolver los perros a sus dueños que viven en diferentes zonas de la ciudad; es una manera superficial, pero suficiente de fomentar el interés por otras referencias culturales para lectores a partir de 7 años. Incluso llegar a lugares desconocidos, como plantean Fergus Fering y Annabel Merillo en *La mirada del explorador* (Barcelona, Paidós, 2006), a lectores de + 16 años. Todos estos recursos geográficos tendrán que completarse con planos, mapas y otros materiales híbridos que se verán enseguida, según sean las propuestas multidisciplinares que se deseen realizar desde la biblioteca escolar.

6. Otros recursos de información en la biblioteca escolar

6.1. Las publicaciones periódicas

Son un material clave⁵⁷, así denominado porque se publican y distribuyen con determinada periodicidad, y su existencia ha de estar garantizada en la biblioteca escolar

⁵⁴ Políticos como Napoleón, exploradores como Marco Polo, escritores como Cervantes, inventores como Leonardo da Vinci o Luis Braille, pintores como Goya o Frida Kahlo, músicos como Mozart o B. Dylan,...

⁵⁵ La colección «Saber al Descubierto», de SM, ofrece títulos interesantes de las grandes civilizaciones: El mundo árabe al descubierto, Antiguo Egipto, Antigua Grecia o Antigua Roma. Mientras que «Grandes civilizaciones», de Parramón, ofrece otra perspectiva de los Vikingos, Mayas, China, Mesopotamia, etc.

⁵⁶ Los libros medievales, por ejemplo: *Una Fiesta Medieval*, de Alikí (Juventud) *Explora los castillos*, de ediciones B (tipo cofre); *Esa bárbara Edad Media* («Esa horrible historia...») de Molino; *La vida en el castillo*, de Parramón; *Castillos de la «Biblioteca Visual»*, de Altea; *Los castillos tenían foso y otras preguntas sobre la historia* («Mi primera enciclopedia»), de Everest; *Un castillo en guerra*, de SM, etc.

⁵⁷ Aunque solo el 67 % de los centros cuentan con prensa y revistas en sus colecciones, según el estudio de: MARCHESI, Á. (dir.) (2005) *Las bibliotecas escolares en España: análisis y recomendaciones*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Idea.

porque sirven para que los alumnos desarrollen estrategias de alfabetización informacional y elaboren sus propios materiales. Se dividen en:

- Periódicos o diarios que recogen la actualidad inmediata y reflejan la realidad social. Presentan informaciones de gran diversidad que servirán para que los alumnos contrasten opiniones y vayan formando su criterio personal.
- Revistas de información general, de divulgación (ecología, naturaleza, viajes), culturales (musicales o deportivas), etc. con variedad de contenidos informativos, muy atractivas por su lenguaje directo, que permiten diferentes niveles de lectura, superficial, discriminada o en profundidad.
- Revistas infantiles y juveniles: apropiadas para el estudio y la investigación del alumnado, así como para la lectura recreativa. El profesorado podrá estar suscrito a boletines o revistas profesionales, o consultarlas en otros centros⁵⁸.

En definitiva, las publicaciones periódicas son una fuente recurrente y constantemente actualizada que respalda los procesos de enseñanza y aprendizaje. La programación de actividades con ellas propicia el trabajo en equipo, formando pequeños grupos que favorecen el debate y la actitud participativa del alumnado⁵⁹. Ya se distribuyen en la red muchas cabeceras de prensa, tanto general como especializada. Las más representativas son *El Mundo*, *Abc*, *El País Digital*, y muchas otras regionales y locales⁶⁰. Como recursos de información en Internet para prensa y periodismo debe resaltarse que, junto a los periódicos electrónicos de información general, se pueden consultar otros especializados, sobre todo de economía o deportivos y, por su parte, las revistas han aceptado igualmente esta modalidad de distribución. Las ventajas de esta forma de edición consisten en que la información está disponible desde el momento de su composición, su distribución es gratuita, se pueden consultar números anteriores y, además, existe la posibilidad de interactuar con el periódico.

⁵⁸ No se han de olvidar las revistas para docentes que pueden interesar a los padres, según apunta CAMACHO, J. A. (2005) «La biblioteca escolar: centro de documentación, información y recursos para la comunidad educativa. Un punto de vista documental» *Revista de Educación*, 303-324.

⁵⁹ Remito a la experiencia que describe MARROT, P. (2002) «La hemeroteca escolar del I.E.S. de Infiesto» en *La biblioteca escolar como recurso educativo*. Oviedo, Consejería de Educación y Cultura. Expone actividades complementarias a la organización de la hemeroteca, como: presentar un taller de prensa en las Jornadas Culturales con asistencia de periodistas locales. Y programar visitas a distintos periódicos de la Comunidad. Además de profundizar en el lenguaje periodístico y sus formatos.

⁶⁰ La página de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid <http://www.ucm.es/BUCM/inf> ofrece uno de los mejores quioscos de prensa pero, si se desea saber más de la prensa, y su gestión, así como de las fuentes de información que remiten a ella, consultar: ARQUERO, R. y GARCÍA-OCHOA, M. L. (2005) *La hemeroteca de prensa*. Gijón, Trea.

6.2. Material confeccionado por el alumnado

La biblioteca escolar ha de ser para sus usuarios una puerta de entrada a todo tipo de información, con el fin de que puedan elaborar proyectos documentales integrados, diversos trabajos de investigación, producciones que resulten de las actividades multidisciplinares, etc. *Los dossiers informativos* son los materiales que elaboran los alumnos sobre un tema determinado guiados por el/los profesor/es. Suelen efectuarse sobre temas de actualidad (inmigración, derechos humanos, violencia de género, etc.), presentes en los medios de comunicación aunque todavía no se hayan recogido en ninguna monografía asequible, y sirven como una llamada de atención sobre los acontecimientos que nos afectan, para tratar cuestiones de interés local (como las tradiciones gastronómicas, fiestas, etc.) o para profundizar en algún personaje relevante. La característica común de los recortes de periódicos, folletos o láminas es que pueden servir para confeccionar un nuevo documento sobre un tema de actualidad, al tiempo que comentamos su contenido⁶¹. El proceso de trabajo es, básicamente, el siguiente: el material se busca, se recorta, se clasifica, y se pega articulando el orden en un índice para acceder a cada sección⁶². Lógicamente se han de reseñar los documentos citados y se puede añadir una webgrafía a enlaces seleccionados, junto a materiales de diversa procedencia: trípticos y folletos locales, esquemas, imágenes y materiales también elaborados en la biblioteca. Será necesario difundir su existencia por los canales habituales, mediante una llamada de atención en el catálogo en línea, hojas volanderas o el tablón de anuncios de la biblioteca escolar.

Pero ¿cómo enseñar a los niños a *crear sus propios libros*? El profesor Rafael Rueda explica⁶³ cómo construyeron sus alumnos uno sobre indios (primero recabaron información sobre sus costumbres, fiestas, armas de caza y, después, realizaron dibujos que ordenaron por capítulos) y otro sobre juguetes de navidad (comentaron cuál quería pedir cada uno a los Reyes Magos y manejaron en la biblioteca diferentes catálogos de juguetes; luego dibujaron el que más les gustaba y, con todos ordenados alfabéticamente, conformaron un libro común). Se podrán realizar otras produc-

⁶¹ CORONAS CABRERO, M. (2002) *La biblioteca escolar. Un espacio para leer, escribir y aprender*. Pamplona, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.

⁶² Como detalla AMEIJERAS, C. lo más interesante es *la puesta al día del dossier para desechar algunos artículos e incorporar nuevos documentos que recopilen y analicen la noticia con otra perspectiva temporal* en «Las actividades documentales y de formación de usuarios en la biblioteca escolar» *Educación y Biblioteca* nº 37, 1993, 50-54.

⁶³ SALABERRÍA, R. «El dossier documental en la biblioteca» *Educación y Biblioteca* nº 9: 60-61 y FERNÁNDEZ DE AVILÉS, P. (1998). *Servicios públicos de lectura para niños y jóvenes*. Gijón, Trea, 135.

⁶³ RUEDA, R. (1999) *La biblioteca de aula infantil*. Madrid, Narcea, cap. 7. GARCÍA GUERRERO, J. (1999) «Las exposiciones en la biblioteca escolar» *Educación y Biblioteca*, nº 99: 16-21. También comenta experiencias didácticas DELGADO, M. C. (2003) «El álbum ilustrado: una puerta abierta a la lectura y la escritura» *Revista Alberche* del CAP de San Martín de Valdeiglesias, nº 6: 9-12.

ciones según los objetivos, como un *folleto turístico* sobre la localidad o región donde se reside (con datos de tipo histórico, tradiciones, gastronomía, alojamientos, estadísticas, etc.). Esta misma información puede recibir el formato de una exposición física o virtual, a modo de promoción turística⁶⁴.

Este usuario que comunica, participa y crea contenidos en papel también puede generar nuevos contenidos digitales en la web a través de *un blog*, una herramienta que recopila cronológicamente textos o artículos de uno o varios autores. Fomenta la conversación en red entre lectores de libros con la ayuda de un editor de páginas web o blogger: esta es la evolución natural de la charla con los amigos en un medio digital participativo, muy usado por los jóvenes⁶⁵. Es posible que, si les invitamos a participar, iniciemos la producción y gestión de contenidos propia de la web 2.0.

6.3. Los documentos gráficos

Aunque muchas veces se hallan esparcidos por las aulas o depositados en archivos, cartotecas o secciones especializadas, donde se conservan adecuadamente para su mejor utilización, suelen ser muy útiles como apoyo a la docencia⁶⁶. Para conocer más y mejor de Arte (escultura, pintura, arquitectura), o de Geografía e Historia (con el uso de atlas, láminas, mapas), aunque también sobre Ciencias. Su tipología se divide en:

- Documentos gráficos fijos: dibujos, fotografías, gráficos, mapas o diapositivas (en desuso creciente porque necesitan un aparato específico de proyección).
- Documentos gráficos en movimiento: material filmico con valor estético o documental en vídeo, cederrón, deuvedé o multimedia.

Acerca de *los dibujos y fotografías* no añadiré nada nuevo respecto a lo comentado, aparte de que en las bibliotecas públicas francesas es posible sacar en préstamo láminas de los ilustradores favoritos, mientras que en España continúan siendo un material infravalorado, tan solo empleado en exposiciones temporales. Se utilizan habitualmente en los centros educativos por sus posibilidades de aplicación didáctica y los materiales o documentos creados en el propio centro por profesores o alumnos.

⁶⁴ Esta experiencia realizada en un I.E.S está descrita por: SERRA, J. M. «Un folleto turístico cooperativo» *Cuadernos de Pedagogía* n° 244: 41-44.

⁶⁵ A modo de ejemplo, se pueden consultar las recomendaciones de lectura que hace la biblioteca de la Universidad Carlos III: <http://365diasdelibros.blogspot.com> pero, también en el ámbito gallego, la Asesoría de Bibliotecas Escolares los usa: <http://www.edu.xunta.es/biblioteca/blog/> y numerosos centros gallegos <http://biblioblogs.googlepages.com/home>. La biblioteca del I.E.S. As Mariñas de Betanzos (A Coruña) estimula a los alumnos a publicar sus reflexiones y a compartirlas con los demás.

⁶⁶ ALONSO, C. M. y GALLEGO, D. J. (1993) *Medios audiovisuales y recursos didácticos en el nuevo enfoque de la educación*. Madrid, CECE.

6.4. Los materiales cartográficos

Entre *los materiales cartográficos* se encuentran: atlas (suelen tener prioridad porque su manejo es sencillo), mapas, planos, cartas de navegación, etc. en tanto que representaciones gráficas de la Tierra o de una parte de ella. Constituyen una herramienta esencial porque también informan sobre el relieve o la elevación de la superficie terrestre, los ríos, los índices demográficos o el clima mediante unos símbolos que han de saberse interpretar. Por eso es importante manejarlos para aprender su buen uso. Pero muchos materiales cartográficos autonómicos, provinciales o estatales no están editados por empresas comerciales sino por organismos públicos de diversa entidad y hay que *conocerlos para seleccionar* los más adecuados en la biblioteca escolar⁶⁷: la fecha del mapa, el área geográfica cubierta, el tema (físico, económico, político), los detalles que incluye de carreteras o líneas férreas, la escala, el uso del color y de otros símbolos para diferenciar e interpretar los datos, la legibilidad de información textual (que la letra no sea minúscula ni se monte), los índices alfabéticos de los lugares que contiene, además del formato que determina la facilidad de su manejo y el precio.

Su proceso técnico, ubicación, almacenamiento y conservación son complejos ya que se suelen guardar en cajas o carpetas con envolturas individuales por la alta acidez del papel. Pero también se puede averiguar dónde hay una buena cartoteca, de titularidad municipal o universitaria, y plantear una visita guiada con los alumnos para que sepan lo que pueden encontrar en ella dentro de los planeros y cómo se organizan, temática o geográficamente. Desde el siglo XIX, el urbanismo refleja el conocimiento regular de una ciudad, cómo se ha desarrollado y evolucionado. Con los niños o jóvenes es posible acudir a planos antiguos y después valorar las sucesivas estrategias de planificación en el municipio a partir de datos del crecimiento de la población, infraestructuras, equipamientos y dotaciones, etc. Como posibles actividades se podría proponer que dibujaran diferentes itinerarios históricos por la ciudad o estudiaran el relieve de una zona cercana a la localidad donde residen. Si, además, disponen de un directorio de la localidad se hará un interesante manejo de las fuentes locales⁶⁸.

⁶⁷ Este decálogo se debe a: FUENTES ROMERO, J. J. (2006) *La Biblioteca escolar*. Madrid, Arco/Libros, 64. Aunque se puede ampliar información sobre la descripción de estos materiales en DÍEZ, C. (coord.) (2005) *La catalogación de los materiales especiales*. Gijón, Trea.

⁶⁸ Quizás en un museo se puedan ver maquetas de espacios públicos o de cómo era la ciudad en otra época histórica, para comprender mejor el presente, como la que existe en el Museo de Historia de Madrid. No olvidemos que, actualmente, la cartografía está automatizada y transforma la información numérica y gráfica en un producto adaptado a la investigación. Para quien desee ampliar conocimientos sobre su utilidad didáctica: VÁZQUEZ MAURE, F. (1986) *Lectura de mapas*. Madrid, Instituto Geográfico Nacional; CORBERÓ, M. y otros (1988) *Trabajar mapas*. Madrid, Alhambra; BOSQUE, J. (1988) *Aplicaciones de la informática a la Geografía y las Ciencias Sociales*. Madrid, Síntesis.

6.5. Los audiovisuales y los multimedia

En la biblioteca escolar deberían encontrarse simultáneamente recursos textuales, audiovisuales y multimedia integrados, ofreciendo diversas tecnologías para poder acceder a la información de manera útil y atractiva, propia del siglo XXI. Ya que Internet es un nuevo entorno, se habrán de aprovechar sus recursos y se deberán dar pistas para que las búsquedas sean exitosas, la navegación segura y los estímulos múltiples⁶⁹. Es un ámbito pedagógico que debe enseñar a apropiarse de la información y a hacerla significativa para cada uno en la medida en que se precise. Por tanto, hay que trabajar en torno a la formación como capacidad de resolver las necesidades específicas de la vida cotidiana. Se trata de dotar al alumno de los recursos, técnicas y metodología adecuadas para que investigue y deje de ser un mero receptor de los conocimientos. Esto, que se hace posible desde los primeros años de la escolaridad, habrá de servirle durante todas las etapas de su vida si la escuela se convierte en una comunidad de aprendizaje.

Las bibliotecas escolares deben poseer una *colección suficiente de audiovisuales*, como complemento a la palabra impresa, y el equipo necesario que permita examinar los materiales antes de tomarlos en préstamo y comprobar su estado al ser devueltos. Son importantes porque poseen un valor informativo propio y gran capacidad de almacenamiento de la información; combinados con ellos, existen posibilidades de potenciar la acción de otros materiales más tradicionales. Resultan muy atractivos y tienen gran eficacia educativa (en la enseñanza de idiomas y en el uso con la población inmigrante), en la extensión cultural y en la formación de usuarios.

Las *grabaciones sonoras*, que han existido en gran variedad de soportes (discos, cintas magnetofónicas y compactos), son imprescindibles en Secundaria, tanto para la asignatura de Música o la Educación Física, como para el disfrute de los usuarios de la biblioteca. Han ganado progresivamente funcionalidad y facilidad de acceso a la pista deseada, así como la posibilidad de ser programados para que se repitan.

Se puede permitir que los usuarios hagan su propia grabación sonora o visual de una actuación pública, como una conferencia, o de eventos, como los festejos escolares procurando que no se incumplan las leyes o reglamentos de *propiedad intelectual*, que es uno de los debates abiertos en la actualidad. En principio se compra únicamente el material que no se encuentra en un videoclub: vídeos documentales, científicos o históricos que ha emitido televisión, vídeos realizados por ayuntamientos o entidades donde se graban fiestas o acontecimientos locales o de apoyo a campañas

⁶⁹ DURBÁN, G. (2005) «La colección documental de la biblioteca escolar: una visión integradora de contenidos, formatos y soportes» en «Gestión actual de colecciones en las bibliotecas españolas» dossier coordinado por L. Mora en *Educación y Biblioteca*, nº 148: 99-102.

de sanidad. De nuevo surgen las preguntas: ¿cómo seleccionar? ¿de acuerdo a nuestra experiencia, al uso de los alumnos, a las sugerencias de las librerías, editores de vídeos y distribuidoras? Para ello se habrá de estar informado de la oferta comercial y de las promociones de los quioscos, muy numerosas, y de otros recursos⁷⁰. Nos ayudará contar con algunos criterios⁷¹:

- En las diapositivas: calidad de imagen y adecuación al nivel que se destina.
- Películas: calidad de la imagen, el lenguaje utilizado, el tema y el sonido.
- Vídeos y cassettes: se siguen las mismas pautas.

Los multimedia, cuya utilización requiere un aparato reproductor adecuado, engloban ya a los materiales que antes aparecían etiquetados como audiovisuales (a pesar de que éstos no han desaparecido y siguen siendo utilizados tanto por los profesores como por los alumnos por su función docente-discente). Son producto de la aplicación de las nuevas tecnologías electrónicas a los diferentes soportes tradicionales e integran texto, sonido e imagen. Las editoriales que disponen de un catálogo de obras notable son: Anaya, Zeta, Planeta; también Micronet y Enciclopedia Catalana. Además se puede consultar SOL, que incluye un comentario especializado de cada documento, y las páginas web de las bibliotecas públicas españolas. Esta edición óptica⁷² existe hace apenas veinte años pero ha evolucionado a velocidades vertiginosas. Los hipermedia fueron posibles gracias a tres procesos básicos: digitalización, multimedición de datos y lenguaje interactivo. La *tendencia actual* es que los lectores de discos ópticos incorporados a los nuevos equipos informativos sean *deuvedé*, y no cederrón debido a razones técnicas y a que el margen comercial de beneficio de los distribuidores es superior. Respecto a los contenidos, se pueden detectar varias tendencias en el mercado mundial de productos multimedia, para las siguientes aplicaciones: juegos informativos, diccionarios, enciclopedias, bases de datos de conocimiento, literatura técnica, cursos de idiomas, software educativo y de formación.

Muy interesantes son las animaciones, de un alto poder didáctico y con notables aplicaciones en el caso de la ilustración de procesos, desde las respuestas en el sistema nervioso a las posibilidades de los mapas históricos. A veces estas imágenes son interactivas, como la simulación orbital de *Encarta*. También los periódicos em-

⁷⁰ Véase LADRÓN DE GUEVARA, I. (2001) *Muchos CD-ROM's para niños y jóvenes: una guía para reconocerlos y nombrarlos*. Caracas, Banco del Libro. Para la selección de vídeos resulta útil: Caparrós, J. M^a (1997). *100 películas sobre la historia contemporánea*. Madrid, Alianza Editorial.

⁷¹ Un cuadro orientativo sobre los puntos a favor y en contra se encuentra en FERNÁNDEZ, S. M. (2000) *La biblioteca escolar centro de recursos para el aprendizaje*. Buenos Aires, Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, 51-53.

⁷² Para ampliar información sobre las características, contenido y posibilidades de estos documentos: RODÓN, J. (1995) «El libro del futuro: electrónico e interactivo» *CLIJ* n^o 76: 54-60 y ABADAL FALGUERAS, E. (2001) *Sistemas y servicios de información digital*. Gijón, Trea. También se remitirá al profesorado al PLEC: <http://www.sol-e.com/plec/>

plean gráficos interactivos de diferentes procesos. Por otra parte, el aspecto sonoro aumenta su atractivo: se pueden escuchar sonidos de animales, fragmentos musicales, muestras de literatura o de las lenguas del mundo, como la posibilidad de oír a alguno de los grandes poetas del siglo recitar un fragmento de su obra (como Alberti o Valente en las publicaciones de la Residencia de Estudiantes) o la opción de las referencias cruzadas.

6.6. Los recursos digitales en línea

Los *recursos en línea* han ganado terreno de forma paulatina⁷³ porque son pertinentes, amigables, adaptados a nuestra cultura y de calidad. Como Internet permite elaborar y mantener estupendas colecciones se recomienda realizar una selección de recursos electrónicos centralizada por la biblioteca escolar y relacionada con proyectos de trabajos concretos (de sitios web educativos o de documentos producidos en el centro, de programas educativos y bases de datos). Se habrá de promover el compromiso de la institución escolar para garantizar el uso efectivo y responsable de los recursos de que se dispone. Para evaluar las páginas web hay que seguir unos criterios mínimos, como la exactitud, prestigio, objetividad, actualidad, cobertura y uso fácil⁷⁴. Entre otros recursos, se puede acceder a numerosos museos, que se han desarrollado en las últimas décadas y ofrecen sus contenidos en línea a través de exposiciones donde el componente didáctico y visual facilita la comprensión, combinando aspectos lúdicos con conocimientos científicos: ya existen algunos museos españoles que utilizan las nuevas tecnologías y la realidad virtual con un acceso de gran atractivo⁷⁵.

La gestión de contenidos en la era Internet presenta numerosos retos, como el del aprendizaje electrónico ya que han aumentado los recursos y también la actividad productiva. Un contenido puede presentar distintas formas: si un grupo de niños va al zoológico y luego realiza trabajos con distintas propuestas, unos pueden hacer un álbum de los animales con sus características básicas mientras otros crean un documento electrónico para una presentación donde a las fotos les sale una pestaña con las características del animal y los terceros preparan un vídeo, con imágenes en movimiento para reconocer de qué hábitat procede cada animal. La comunicación se

⁷³ Algunos creen que los discos ópticos desaparecerán, al aumentar la popularidad y la capacidad de las redes (los expertos del sector coinciden en señalar que la edición en disco óptico es un estadio transitorio y que, seguramente, en breve la distribución de publicaciones electrónicas se realizará básicamente en línea). Ahora bien, no se pueden olvidar algunos de los problemas pendientes de resolver en Internet, como el establecimiento de pagos que permitan recuperar la inversión de los editores.

⁷⁴ Se pueden consultar ejemplos de buenas prácticas en sitios webs como: SOL, Cervantes Virtual, Museos (con exposiciones y fotos virtuales, además de enlaces, otras bibliotecas, etc.).

⁷⁵ Destaca, por ejemplo, la didáctica del Museo Hispano de Ciencia y Tecnología <http://mhct.mnct.mcu.es/mnct>. Y también se puede acudir a NÚÑEZ CENTELLA, R. (2005) «Enseñanzas y actividades no regladas: el papel de los nuevos museos en la actividad científica» *Educación y Biblioteca*, nº 14: 81-84.

institucionaliza: cada vez más en forma de redes, de manera que si queremos **crear comunidades lectoras** donde los niños se puedan intercambiar experiencias diversas hemos de estimular su participación en webs, blogs, etc. Entre las herramientas de generación de contenidos, los blogs permiten publicar contenidos diversos a una comunidad virtual de usuarios y los wikis facilitan la creación de contenidos en cooperación virtual. Gracias a la tecnología existente y a la modificación de las estructuras tradicionales de publicación, ya tenemos nuevos espacios de interacción y **aplicaciones en red** que hay que organizar en el contexto de la actividad escolar: así se produce un crecimiento transversal de los contenidos en la organización.

Está claro que la naturaleza de la información evoluciona al mismo ritmo que las necesidades y deseos de una sociedad en constante cambio. Todos los documentos comentados se emplean ya simultáneamente en las instituciones documentales y es probable que aumente su convergencia de cara al futuro, aunque con la rápida evolución que están experimentando los contenidos informativos, ¿quién se aventura a predecir, sin bola de cristal, cómo serán los existentes en las bibliotecas escolares dentro de unos años?